

La medicina de los behiques

Por el Dr.

Sergio Amaro Méndez

Los primitivos hablantes de Cuba

Cuando los españoles llegaron a Cuba a finales del siglo XV, encontraron una isla habitada que había sido descubierta ya por otras civilizaciones. Tales fueron, por su orden de llegada, los guanahatabeyes o guanatahabibes, los siboneyes y los tainos.

Los guanahatabeyes —primeros habitantes de Cuba, y sus verdaderos descubridores— pertenecían a la cultura preceramista, constituida por cazadores y pescadores que habitaban en cavernas y abrigos rocosos, en tanto que los siboneyes y tainos tenían una cultura ceramista (más avanzada en los tainos), conocían y realizaban labores agrícolas y habitaban en poblados¹. El origen de los guanahatabeyes es desconocido. Los siboneyes y tainos tenían un origen amazónico, descendiendo de un grupo lingüístico común, el arauco, el cual tuvo sus raíces en las cuencas del Orinoco y del Río Negro².

Al parecer, los guanahatabeyes se extendieron en un principio por toda la isla, pero luego retrocedieron y quedaron confinados al extremo occidental de Cuba, probablemente huyendo de la invasión siboney, que fue muy posterior a su llegada². A su vez, los tainos invadieron a Cuba, ocupándola desde Oriente hasta el centro de la isla, subyugando a los siboneyes. Finalmente, no mucho antes de la llegada de los españoles comenzaron a hacer incursiones a nuestro país los caribes, quienes radicaban en las Antillas Menores, y

que no llegaron a establecer núcleos de población en Cuba, si bien es de suponer que en poco tiempo se hubieran convertido en sus nuevos pobladores y conquistadores, ds no haber sido por la llegada de los europeos².

La organización social de los guanahatabeyes y de los siboneyes segura, mente fue la del comunismo primitivo, pero en la de los tainos ya existen elementos de un régimen de clases. Por una parte, la sociedad taina estaba dividida en dos castas sociales: la superior o taina, que se dedicaba a la agricultura, y la siboney, cuyos integrantes se dedicaban a la pesca y a la recolección de moluscos en la costa¹. Por otra, los tainos reconocían un jefe local o cacique, así como una especie de "nobleza", los nitainos, quienes eran los asistentes de los caciques¹. Existían también los baquías o guerreros, aunque probablemente no eran muy influyentes en el grupo social taino, dada su naturaleza pacífica¹. Finalmente, existían los behiques, quienes eran objeto de gran distinción, y que, al igual que en otros pueblos primitivos, ejercían las funciones de mago, sacerdote y médico del grupo. Estos hombres eran llamados piaches por los caribes, payés por los tupiguaraníes, machis por los araucanos, ichuris por los incas, y behiques por los tainos³. Los españoles encontraron siempre una medicina desarrollada en las distintas culturas indoamericanas que conocieron y desplazaron, y ello no fue una excepción en Cuba.

No existen, sin embargo, muchos datos sobre las características de esta medicina, los cuales están prácticamente limitados a las narraciones de los cronistas de la época.

Según señala *Rivero de la Calle*¹: “Como a casi todos ellos la población pobre y sencilla de las Antillas les parecía bárbara y primitiva al lado de las florecientes civilizaciones que descubrieron sus paisanos en la tierra firme del continente, como la de los mayas, aztecas e incas, 110 dieron gran importancia a las descripciones de la vida y costumbres de nuestros indios”. *Pichardo Moya*² escribió en este sentido: “Los aborígenes de las Antillas fueron, en consecuencia, los americanos que iniciaron el contacto y trato permanente con la civilización europea, y los primeros también que, al choque de la empresa colonizadora, vieron extinguirse en sangre y desvanecerse su patrimonio cultural entre mestizajes y transculturaciones. . . Quien quiera estudiar el mundo aborigen antillano deberá recordar que es un mundo desaparecido, del cual muy poca cosa viva ha quedado en el archipiélago”. Un ejemplo evidente de ello es el de Cuba, donde de una población calculada en unos 200,000 habitantes a la llegada de los españoles¹, quedaban solamente 4,000 en 1550. Los españoles destruyeron así en 50 años una civilización que se había establecido por primera vez en nuestra tierra entre 6.000 y 12,000 años antes de nuestra era⁴.

La medicina de los behiques

*Las Casas*¹ se refiere a los behiques diciendo: “Eran sus teólogos, profetas y adivinos, hacían a estas gentes algunos engaños, mayormente cuando se hacían médicos, por permisión del demonio, y le era permitido a él lo que habían de

decir o hacer. Dábanles a entender que hablaban con aquellas estatuas líos ce-mies) y que ellas les descubrían los secretos, y saben de ellos cuanto quieren saber”. Según *Pichardo Moya*¹: “El behique asistía a los enfermos, y aunque para su curación tenía en cuenta las reales virtudes medicinales de ciertas plantas, en conocimientos adquiridos por la tradición y la experiencia, también se valía de rituales mágicos, en atención a que la enfermedad se consideraba en muchos casos como obra de espíritus malignos”. “Cuando entraban en las casas —relata *Rivero de la Calle*¹— antes de las ceremonias, se introducían en la garganta unas piezas que los arqueólogos han llamado espátulas vómicas, que les provocaba el vómito, ya que querían presentarse ante sus dioses lo más limpios de impurezas posibles. Casi siempre con anterioridad a las ceremonias se sometían además a un ayuno especial. Dichas espátulas se han encontrado con frecuencia en Cuba y están casi siempre elaboradas en hueso, preferentemente de las costillas del manatí”.

“El behique —escribe *del Pino*³— poseía su parafernalia o equipo ceremonial, insignia, cerní, dije, la marca V pipa en Y, llamada tabaco y celebraba la ceremonia de la fumada, llamada cojoba”. Esta ceremonia es descrita por *Las Casas*⁽⁶⁾ del modo siguiente: “La cojoba tomábase asentados en unos banquetes bajos, pero muy bien labrados, que llaman dujos... Tenían hecho ciertos polvos de ciertas yerbas muy secas y bien molidas, de color canela... antes ponían en un plano redondo, 110 llano, sino un poco algo combado... de madera, liso y lindo, que 110 fuera más hermoso de oro o de plata; era casi negro y lucía como azabache. Tenían un instrumento de la misma madera... y con la

misma hermosura; la hechura de aquel instrumentó era del tamaño de una pequeña flauta, todo hueco, como es la flauta y se abría por dos canutos huecos... aquellos canutos puestos en ambas a dos ventanas de las narices y el principio de la flauta, decíamos, en los polvos que estaban en el plato servían con el huelgo hacia dentro, y sorbiendo recibían pollas narices la cantidad de los polvos que tomar determinaban, los cuales recibidos salían luego del seso cuasi como si bel lieran vino fuerte, de donde quedaban borrachos o cuasi borrachos. Estos polvos y estas ceremonias llamaban cojoba... en su lenguaje... Con esto eran dignos del coloquio de las estatuas y oráculos. .. por esta manera se les descu b rían los secretos. . . de allí oían y sabían si les estaba por venir algún bien, adversidad o daño”. Es probable que el behíque mezclara el tabaco con alguna planta narcótica, como la denominada campana (*Datura arbórea* Lin) para fumarla o aspirarla en polvo por la nariz, la cual producía al grupo —constituido por el cacique y los nitaínos, además del behíque— la borrachera durante la cual creían ponerse en contacto con sus divinidades¹. El behíque era siempre el que oficiaba con los ceníes (ídolos), hablaba con ellos y recibía sus inspiraciones.

Aparte de sus funciones como hechicero, el behíque era el depositario de los conocimientos de la herborística de los aborígenes, así como su cirujano. *Torroella*⁶ escribe al respecto: “Conocía la fiebre y la trataba con la cuasia y el baño, empleaba purgantes y vómitos para los males del estómago, lo que demuestra que sabía relacionar éstos con el aparato digestivo, trataba la sífilis, muy difundida en América .entonces, con el guayacán, administraba abortivos, y en cirugía, aunque no tan adelantado como Ion Incas que practicaban la tre

panación y otras operaciones, trataba las fracturas inmovilizando los miembros con yaguas (peciolo de la hoja de palma) mojadas, con las que los envolvían; practicaban la castración, y según *Ov'edo* realizaba sangrías y cauterizaba úlceras y heridas”.

“Con seguridad conocía y practicaba la sutura de las heridas, aplicaba el torniquete para detener las hemorragias, realizaba amputaciones, incidía abscesos y practicaba otras intervenciones menores al igual que hacían los curanderos del Continente”. Según *Martínez Fortún*⁷ realizaba extracciones dentarias y cesáreas post mortem, disecaba los cadáveres de los jefes y aislaba los enfermos contagiosos. *Las Casas*⁵ relata que “el moribundo era abandonado en un abrigo del monte”.

Como señala *Pichardo Moya*⁸, los behiques eran “un zurcido de magia, empirismo y prácticas de emergencia”. No actuaban en templos ni practicaban sacrificios, pero poseían un rico atuendo que era capaz de sugestionar al grupo, aparte de utilizar otros recursos, como el señalado de mezclar hierbas narcóticas en la ceremonia de la cojoba. Poseían derechos poco frecuentes, como el de la poligamia, el cual era compartido únicamente con el cacique. Resulta difícil evaluar su predicción de que llegarían a Cuba “gentes de luengas barbas”, dada a conocer por *Las Casas*⁹. Su medicina era una amalgama de elementos mágicos, herborística y procedimientos quirúrgicos que no resultaba muy inferior a la medicina europea de su época. Con frecuencia fueron utilizados por los colonizadores, quienes en ocasiones los preferían a sus propios médicos⁸. Frecuentemente, sin embargo, por razones religiosas y para eliminar su influencia en el grupo taino, fueron combatidos con ensañamiento¹⁰.

RESUMEN

Se hace una breve descripción sobre las características del behíque, médico y hechicero de los tainos, la más avanzada de las tres civilizaciones primitivas que habitaron a Cuba. Aunque estos primeros pobladores fueron bárbaramente exterminados por los españoles y sus hábitos de vida y costumbres apenas

fueron descritos por sus cronistas, no cabe duda que en Cuba, al igual que en el resto de América, existió una medicina primitiva con algún grado de desarrollo, en la que el behíque recurría a sus conocimientos de herborística, habilidad quirúrgica y recursos de superchería y magia con resultados que no eran muy diferentes a los que podía ofrecer la medicina europea de su época.

BIBLIOGRAFIA

1. —*Rirero de la Calle, M.*: Los aborígenes de las Antillas. Estudio Histórico Etnográfico, Universidad de la Habana, La Habana, 1963.
2. —*Picliardo Moya, F.*: Los aborígenes de las Antillas. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1956.
3. —*Del Pino y de la Vega, M.*: Apuntes para la Historia de los Hospitales de Cuba (1523- 1899); Cuadernos de Historia de la Salud Pública, Publicación No. 24, Ministerio de Salud Pública, La Habana, 1963.
4. —*Ortiz, F.*: Cuba Primitiva y las razas indias. Cuadernos de Historia Habanera, Publicación No. 1, La Habana, 1937.
5. —*Casas, Bartolomé de las*: Cristóbal Colón-Diario de Navegación. Edición C.N.C. de la Unesco, La Habana, 1961.
6. —*Torroella, E.*: Historia de la Cirugía en Cuba, Revista Finlay, 5. 20-31, Julio-Diciembre, 1965.
7. —*Martínez-Fortún, J. A.*: Apuntes para la Historia de la Odontología en Cuba, Cuadernos de Historia de la Salud Pública, Publicación No. 23, Ministerio de Salud Pública, La Habana, 1963.
8. —*Pichardo Moya, F.*: Cuba Precolombina, Editorial Selecta, La Habana, 1949.